

THINK TANKS, DEMOCRACIA Y ESTRATEGIAS DE LA DERECHA VENEZOLANA (1999-2015)

Ana Belén Mercado

INTRODUCCIÓN

Este trabajo propone identificar las principales estrategias utilizadas por las fuerzas de derecha en Venezuela en su rol de oposición a los gobiernos posneoliberales de Hugo Chávez (1999-2013) y Nicolás Maduro (2013-2015). Esto, por otra parte, nos da pie para problematizar la presencia y las acciones de un sector que toma relevancia en el campo político, el de los *think tanks*, y sus redes de pertenencia nacional e internacional. En este sentido, nos interesa indagar en la relación entre los partidos y demás actores relevantes del campo de la política.

Destacamos la definición que brindan Fischer y Plehwe sobre los *think tanks* como “unidades que combinan módulos de conocimiento experto, consulta, *lobby* o apoyo activo” (2013: 74), ubicándolos como complemento de los partidos en una nueva forma de hacer política. En este sentido, los autores destacan su capacidad para desarrollar guiones argumentativos que esbozan explicaciones claras y fáciles de comunicar y que “sustituyen los modelos ascendentes de formación de opinión y preferencias por vía de su capacidad profesional para enmarcar esos problemas” (2013: 72). Así, mediante saberes “técnicos” presentan una nueva forma de intervenir en política que, diferenciándose de la tradicional competencia partidaria, incursiona en la organización de redes de experticia tanto a nivel local como internacional.

A partir de lo mencionado, presentaremos una breve recapitulación sobre las derechas latinoamericanas del siglo XXI, para luego periodizar su desempeño en Venezuela desde 1999 y hasta 2015. A partir de allí, pasaremos a describir el papel de los *think tanks* como parte de las nuevas estrategias de estas derechas.

LAS DERECHAS DEL SIGLO XXI EN AMÉRICA LATINA

En los últimos años, ante la crisis de hegemonía de los gobiernos posneoliberales, las ciencias sociales han recuperado algunos análisis sobre las derechas. Muchos de estos trabajos buscaron identificar, desde perspectivas históricas o teórico-analíticas, las principales diferencias entre las derechas en el siglo XX y lo que presentan de novedoso en el siglo XXI. En un trabajo de recopilación de los distintos abordajes, Giordano, Soler y Saferstein plantean que “la reconfiguración del mapa geopolítico latinoamericano que se consolidó en la segunda década del 2000, caracterizado por el ascenso de fuerzas de derechas al poder mediante vías no armadas, obligó a que las conceptualizaciones sobre las derechas y sobre sus estrategias políticas, culturales y económicas deban ser repensadas” (2018: 173). En un tono similar, pero desde una mirada social e histórica de largo alcance que remonta a los años veinte del siglo pasado, Prego y Nikolajczuk identifican que las derechas latinoamericanas del siglo XXI “tanto las que se mantuvieron en la dirección de los gobiernos, como también las que se encontraban en la oposición, se vieron condicionadas por el ciclo de proyectos posneoliberales y compelidas a reconfigurar sus estrategias de acción e intervención política; sus prácticas, su discurso y su lenguaje” (2017: 4-5). Asimismo, las autoras destacan el pragmatismo de las derechas para adaptarse al cambio de época mencionado.

Por su parte, Soler y Ansaldi postulan que lo “nuevo” de las derechas del siglo XXI radica en la expansión de lo que llaman un “consenso ideológico” que postula a “la democracia como fuente de legitimidad del orden político en la región” (2015: 16). Así, el concepto de pospolítica, que los autores retoman de Žižek, resulta clave para abordar las nuevas estrategias de las derechas en América Latina, dado que niegan la política, apelando directa o indirectamente al fin de las ideologías y de los conflictos de intereses de clase. De esta manera, sólo quedan algunos “problemas, cuestiones y necesidades puntuales” (2015: 24) a ser resueltos por los expertos y técnicos idóneos.

Siguiendo a Giordano (2014), el fenómeno de las “nuevas” derechas se sitúa en un proceso histórico de mediana duración que comienza en 1980 cuando estos sectores revalorizan la democracia representativa en la región. Una vez instaladas las estructuras de los programas neoliberales durante los gobiernos antidemocráticos de los

años setenta, los ochenta encuentran a las derechas aglutinadas en torno a la defensa de la democracia instrumental, en tanto esta ya no constituye un riesgo para el sostenimiento del orden capitalista. Sin embargo, no podemos afirmar que el caso venezolano se ajuste a esta conceptualización dado que, aun con restricciones, la democracia allí no fue interrumpida en términos electorales. Profundizaremos este aspecto en los siguientes apartados.

Al hablar de derecha suscribimos a la conceptualización de Bobbio, quien atribuye una condición relacional, históricamente situada, entre izquierdas y derechas respecto de su posición relativa al binomio igualdad-desigualdad. Al no pensar a estas fuerzas como compartimientos estancos, podemos identificar en cada coyuntura histórica cuáles son las ideas o valores respecto de los cuales se posicionan. A los fines de este trabajo, esto nos permite contextualizar las trayectorias dispares de la derecha venezolana y sus configuraciones cambiantes entre 1999 y 2015.

Rovira Kaltwasser propone una clasificación de las derechas que será retomada en este artículo y servirá de referencia para ordenar el análisis sobre el caso venezolano. El autor plantea que “la derecha ha venido desarrollando distintas estrategias para adaptarse y luchar contra la hegemonía de la izquierda en la región” (2014: 42) y a partir de allí identifica tres mecanismos de acción: no electorales, electorales no partidistas y partidistas. Respecto del período contemplado en nuestro trabajo (1999-2015) identificamos la presencia de estas estrategias, incluso superpuestas entre sí. Como ya anticipamos, nos interesa identificar la injerencia de los *think tanks*, que ubicamos en consonancia con los mecanismos no electorales, tal como lo hace el autor. De este modo, según sus palabras “la derecha sigue teniendo una importante capacidad para influir en los gobiernos de turno, por ejemplo, mediante el financiamiento de campañas y el *lobby* ejercido sobre actores políticos y funcionarios públicos, así como también gracias a la difusión de sus ideas a través de los medios de comunicación de masas y al apoyo a tecnócratas que patrocinan políticas públicas cercanas a su ideario” (Rovira Kaltwasser, 2014: 35).

En consonancia con lo dicho, Morresi plantea que “[e]n la mayoría de los países de América Latina en los que las derechas están fuera del gobierno, se han ensayado distintas estrategias orientadas a influir indirectamente en el Estado, bien a través de acciones de protesta (con modalidades similares a las que habían sido empleadas en la década anterior por fuerzas de izquierda) o bien a través de la búsqueda de influencia por los medios masivos de comunicación o las redes transnacionales de *think tanks*” (2014: 15). Giordano y Soler, por su parte, denominan a estos actores como “portavoces del neoliberalismo” que

son “entre otros agentes de producción y difusión de ideas, las redes de expertos que encuentran su espacio de realización en los llamados *think tanks* o centros de pensamiento” (2015: 36).

Para abocarnos al análisis de las estrategias de las derechas venezolanas realizamos a continuación una periodización sobre las mismas, donde buscamos identificar los mecanismos utilizados.

LA DERECHA DEL SIGLO XXI EN VENEZUELA: DEL INTENTO DE GOLPE A LA ESTRATEGIA DEMOCRÁTICA

Hacia mediados del siglo XX, a partir de la instauración del Pacto de Punto Fijo, el sistema político venezolano se configuró como un bipartidismo. Este acuerdo fue suscripto por Acción Democrática (AD), el Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI) y la Unión Republicana Democrática (URD). En los hechos, quienes se alternaron en el poder durante la prevalencia del pacto fueron Acción Democrática y COPEI. Además, fue excluido el Partido Comunista de Venezuela (PCV). Durante casi treinta años, el acuerdo se sostuvo en base a la hegemonía garantizada fundamentalmente por Acción Democrática, en lo que autores como Kornblith denominaron un “consenso interélites” (2003: 161)

Sin embargo, como retrata el trabajo de Ramos Jiménez (2002), este orden sufrió un desgaste en sus formas (y también en sus contenidos ideológicos) que se evidenció hacia fines de los años ochenta y comienzos de los noventa. Por un lado, encontramos cuestiones internas a ambos partidos: tanto Acción Democrática como COPEI se vieron afectados a raíz del largo período durante el cual sus principales dirigentes se sostuvieron como líderes, sin habilitar un recambio generacional acorde a los nuevos tiempos. Por otro lado, hubo condicionantes externos a las dinámicas internas de los partidos que afectaron la imagen de la política como herramienta para la solución de las problemáticas sociales; nos referimos al Caracazo (1989) y el plan de gobierno neoliberal aplicado durante el segundo mandato de Carlos Andrés Pérez (1989-1993), continuado por el gobierno de Rafael Caldera (1994-1999).

De este modo, hacia 1993 el modelo político del puntofijismo estaba sumamente resquebrajado. Esto se plasmó en las elecciones de ese año, en las que el ex COPEI, Rafael Caldera, se presentó por fuera de la lógica bipartidista como candidato del partido creado con fines electorales, Convergencia. Tal como lo describe Kornblith, Venezuela estaba atravesando una crisis de legitimidad de los partidos gobernantes y sus referentes, y ello se evidenciaba en una disociación entre las elites políticas y la representación de las demandas sociales (2003: 165).

Como corolario, en las elecciones presidenciales de 1998 obtuvo su triunfo quien sería el presidente de Venezuela durante más de diez años, Hugo Chávez. Este cambio en la dirigencia política plasmó el clima que se venía gestando a nivel social y que se expresaba en los antecedentes mencionados. En relación a ello, una de las primeras medidas del nuevo gobierno –que había sido una promesa durante la campaña electoral– fue convocar a una Asamblea Nacional Constituyente para reformar la Constitución. Este hecho dio comienzo al nuevo ciclo que se replicó en muchos países de América Latina, siendo los procesos más radicalizados el mencionado de Venezuela, Bolivia con el triunfo de Evo Morales en 2006 y la llegada de Rafael Correa a la presidencia de Ecuador en 2007.

Este cambio de signo político en Venezuela promovió profundas reestructuraciones en la forma y el funcionamiento del Estado, así como también en las cualidades democráticas del país. La nueva Constitución institucionalizó elementos de la democracia participativa, propuesta que, según López Maya, “había nacido en debates de instituciones y organizaciones de la sociedad civil venezolana desde mediados de los años ochenta” (2016: 165).

En este contexto es que las derechas, ahora desde la oposición al chavismo, comienzan a actuar según los modos que la época exigía. Aunque, como veremos a continuación, no fue así desde el comienzo sino que, por el contrario, tuvieron que adaptar sus mecanismos luego de toparse con un profundo rechazo popular y masivo apoyo al gobierno.

EL GOLPE DE ESTADO FALLIDO DE ABRIL DE 2002 Y LA FIGURA DE PEDRO CARMONA

En abril de 2002, sectores militares opuestos al gobierno de Chávez, la dirigencia y gerentes de PDVSA, parte de la jerarquía de la iglesia católica, dirigentes de los partidos políticos tradicionales, los gremios empresariales y un monopolio de medios de comunicación, así como también un sector de intelectuales, se aglutinaron para llevar a cabo el golpe de Estado contra el presidente Chávez. Lander sostiene que esta alianza opositora, al ver diezmado su capital electoral y percibir sus privilegios en riesgo, había desarrollado una estrategia en la que “la democracia se convierte en una mera formalidad” y “recurre al argumento de los derechos de la minoría para imponer su voluntad a la mayoría” (2007: 12).

Por su parte, Lander y López Maya (2002) hacen hincapié en el rol conducente que tuvo la dirigencia de PDVSA en el conflicto que derivó en el golpe fallido de 2002. Los autores atribuyen a las políticas petroleras del gobierno de Chávez la causa del descontento de este

sector considerando que, a través del Ministerio de Energía y Minas, el Estado nacional buscó recuperar para sí la toma de decisiones sobre la materia, que constituyó (y constituye) el eje rector de la economía venezolana. Al respecto, Lacabana enuncia que “[l]a apertura petrolera de los noventa había llevado a una progresiva autonomización de la operadora petrolera PDVSA del control del Estado, llegando al punto de marcar la política petrolera del país más allá de los intereses del mismo” (2006: 341). Esto conllevó a la reprivatización de la industria petrolera de Venezuela en manos de compañías transnacionales. El cambio de modelo en las políticas petroleras impulsado por Chávez apuntó a “mejorar los ingresos fiscales provenientes del petróleo y privilegiar las regalías sobre los impuestos a las ganancias” (Lacabana, 2006: 341), lo que a su vez enlenteció los ritmos de acumulación de la burguesía petrolera. El mismo autor destaca un elemento a considerar para comprender el profundo rechazo de estos sectores hacia las políticas del chavismo, dado que “[l]a importancia fundamental del Estado en el manejo de los recursos económicos ha dado lugar a que la conformación de los sectores dominantes en Venezuela haya sido en, con y a través del Estado” (2006: 318).

LA TRAYECTORIA PERSONAL DE PEDRO CARMONA

Un dato llamativo del fugaz triunfo de los sectores golpistas, fue la elección del presidente de facto, Pedro Carmona Estanga, quien al momento del golpe ocupaba el cargo máximo directivo en Fedecámaras (Federación Venezolana de Cámaras de Comercio y Producción, fundada en 1944). Luego de que Chávez retornara a su lugar en el Palacio de Miraflores, Carmona Estanga se dio a la fuga, exiliándose en Colombia. Si bien la estrategia del golpe es más propia de los mecanismos utilizados por las derechas en el siglo XX, la figura de Carmona es bien característica de las del siglo XXI por sus vínculos con el saber tecnocrático y experto. Su trayectoria personal concentra muchas de las dimensiones que analizamos en este trabajo.

Este empresario del sector petroquímico se graduó en Economía en la Universidad Católica “Andrés Bello” de Caracas. En su libro autobiográfico, “Mi testimonio ante la historia” publicado en 2005¹, relata su extensa trayectoria profesional como funcionario de la Cancillería venezolana, empresario petroquímico, presidente de la Confederación

1 La introducción y el epílogo del libro se encuentran en internet, en el blog personal del empresario denominado “Desde la distancia”, que Carmona describe en primera persona como “Mi sitio de reflexión desde la distancia, el tiempo y el exilio, sobre la realidad de Venezuela y otros tópicos de interés internacional”. Disponible en <http://pcarmonae.blogspot.com/2011/03/mi-testimonio-ante-la-historia-pedro.html> acceso 1 de marzo de 2019.

Venezolana de Industriales (Conindustria) y de Fedecámaras, como ya mencionamos.

En su libro evoca el carácter histórico del golpe de 2002 y justifica su desempeño:

El tiempo se ha ido encargando de demostrar que el camino elegido en abril del 2002 fue polémico pero no descabellado. Yo asumí en esa ocasión y en fechas anteriores mi responsabilidad ante la historia.

(...)

Chávez miente con descaro al afirmar que el propósito de Estados Unidos en abril era lograr el retiro de Venezuela de la OPEP y que yo era el instrumento para ello. A los lectores les digo: jamás se pensó en excluir a Venezuela de la OPEP, ni en la privatización de PDVSA. Que quede de una vez por todas desvirtuada esa falacia. Pero sí se preveía la revisión del convenio petrolero con Cuba, por lesivo y antipatriótico y eso les duele. ¿Cómo puede Chávez esgrimir en sus delirantes discursos la defensa de la soberanía nacional, cuando ha entregado al país en manos de Cuba, lo ha convertido en la primera base cubana en Suramérica e interviene apoyando abiertamente a grupos radicales en otras naciones? (Carmona Estanga, 2005).

Por su parte, se muestra alarmado por lo que denomina la “cubanización de Venezuela” y lamenta la no intervención de las Fuerzas Armadas:

El número de cubanos en el país llega a 30.000, el mayor que haya desplegado Cuba en el exterior después de la guerra de Angola. Las caretas han caído y ya no hay pudor, pero el debate sobre este delicado tema es aún tímido. ¡Qué vergüenza que las FAN permanezcan impasibles ante esos hechos! ¿Han acaso olvidado las agresiones del Ejército de Cuba a la FAN en los años 60? (Carmona Estanga, 2005).

En septiembre de 2011 un artículo de su autoría fue publicado por el portal *HACER. Latin American News* bajo el título “Las relaciones económicas colombo-venezolanas”². El contenido del artículo en sí mismo no reviste interés a los fines inmediatos de nuestro trabajo, sino que enfocamos la atención hacia el sitio mencionado, ya que pertenece al *think tank* estadounidense *Hispanic American Center for Economic Research* (HACER), que promueve los valores de la libertad económica, personal y de mercado, el gobierno limitado bajo el dominio de la ley y la responsabilidad individual. Creado en 1996, se presenta como el único *think tank* que ofrece una perspectiva regional para la causa del libre mercado³.

2 Disponible en <<http://www.hacer.org/latam/opinion-las-relaciones-economicas-colombo-venezolanas-por-pedro-carmona-estanga/>> acceso 1 de marzo de 2019.

3 “Who we are”, en <<http://www.hacer.org/who-we-are/>> acceso 1 de marzo de 2019.

Como último dato del semblante de Pedro Carmona, recuperamos una entrevista concedida a la Radio RCN de Bogotá en 2017, en la que dijo encontrarse “dedicado a la academia”⁴ y a la dirección de la Maestría en Gestión Energética de la Universidad Sergio Arboleda de Colombia, orientada a “competencias gerenciales y de *management* en el sector energético”⁵, otra muestra de los vínculos entablados entre el *lobby* empresarial y el mundo académico o de producción de conocimiento.

EL REFERENDO REVOCATORIO DE 2004

Con el antecedente del golpe de 2002, la estrategia de la derecha mutó hacia la competencia electoral y las convocatorias a la salida masiva a las calles. En este sentido, se apeló al artículo 72 de la Constitución que establece que “[t]odos los cargos y magistraturas de elección popular son revocables” una vez transcurrida la mitad del mandato por el que fueron designados. Así fue que en 2004 se convocó a un referendo revocatorio del mandato de Hugo Chávez, que estuvo impulsado por los partidos de la oposición aglutinados en torno a la Coordinadora Democrática. En el proceso de recolección de firmas para demandar el referendo, tuvo participación la asociación civil “Súmate”, fundada dos años antes por María Corina Machado, referente política de la derecha venezolana.

Finalmente, los resultados del referendo fueron favorables a la continuidad de Hugo Chávez en el poder, con el 59,1%. Dos años después, en diciembre de 2006, tuvieron lugar las elecciones presidenciales, en las que el presidente fue ratificado en el gobierno con el 62,84% de los votos de los venezolanos.

LA MESA DE LA UNIDAD DEMOCRÁTICA: ENTRE LA LÓGICA ELECTORAL Y NO ELECTORAL

En el año 2009 se dio a conocer formalmente una alianza partidaria que se venía gestando desde las elecciones de 2006, en la que confluyeron los partidos más importantes de la oposición al chavismo. Es la Mesa de la Unidad Democrática (MUD), de la que inicialmente formaron parte Acción Democrática, COPEI y partidos

4 Radio RCN. Entrevista “Pedro Carmona habla por primera vez tras 15 años del golpe de Estado a Hugo Chávez”, Bogotá, 23/08/2017, en <<https://www.rcnradio.com/internacional/pedro-carmona-habla-por-primera-vez-tras-15-anos-del-golpe-de-estado-a-hugo-chavez>> acceso 15 de agosto de 2018.

5 “La Sergio presenta su nueva Maestría en Gestión Energética (MGE)”, en <<https://www.usergioarboleda.edu.co/la-sergio-presenta-nueva-maestria-en-gestion-energetica-mge/>> acceso 1 de marzo de 2019.

como Primero Justicia, de activa participación durante el golpe de 2002 y del que surgen referentes como Henrique Capriles Radonski y Julio Borges.

En su plataforma de lanzamiento del año 2010, el documento titulado “100 soluciones para la gente”, la MUD expresa los deseos de que “todos los venezolanos de buena voluntad” apoyen su programa con la premisa de que así “se adecentará la gestión pública” y “se dignificará el ejercicio de la política”. Manifiestan que “[c]omo miembros de esta alianza política, nos comprometemos a trabajar unidos para alcanzar las aspiraciones más sentidas del pueblo venezolano: la democracia y el bienestar”, lo que muestra un cambio de estrategia por parte de la derecha que, hasta hacía ocho años, había impulsado el golpe de Estado contra Chávez. Asimismo, continuando con el breve repaso de sus propuestas, califican como:

grave [...] el propósito deliberado del actual gobierno en consolidar una sociedad estatista, inspirada en fracasadas experiencias colectivistas y en el culto a la personalidad y la concentración del poder, sin pluralismo y libertades, con una economía que perpetúa la pobreza y bloquea la creatividad y prosperidad.

Además, buscan garantizar “la propiedad pura y simple de la tierra, superando los esquemas colectivistas y las medidas arbitrarias de ocupación y estatización”. Para esto, “la sociedad debe conservar su autonomía frente al Estado. [...] el Estado no puede ahogar o secuestrar las iniciativas comunitarias en el campo social, económico o cultural”. A modo de conclusión, la alianza subraya “[l]a importancia de la iniciativa privada y de la actuación reguladora del Estado en el ámbito económico, bajo un sistema socioeconómico en el que debe promoverse el fortalecimiento del sector productivo privado”.

Respecto de la trayectoria electoral de la MUD, Núñez remarca un hecho curioso, la oposición en Venezuela “tuvo que adoptar elementos del discurso chavista, así como algunos de sus símbolos, para lograr penetrar en los sectores populares” (2014: 27), debido a que interpretaron que la defensa de los intereses de los grupos económicos tradicionales no eran estímulo suficiente para competir en las contiendas electorales. Así fue como en las elecciones de 2012 y 2013 Capriles se presentó como “una versión mejorada del chavismo”. Sin embargo, Maduro resultó electo como presidente. Allí se produjo una escisión en la estrategia de la MUD, cuando “los sectores más radicales liderados por Leopoldo López retomaran planes violentos y desestabilizadores, con los ingredientes nuevos que exitosamente funcionaron en otros países, a los efectos de optar por una salida ‘legítima’ creada en laboratorios internacionales” (2014: 28).

Otro repertorio de acción de esta alianza ha sido la organización de movilizaciones masivas con distintas consignas de interpelación al “pueblo venezolano”. Una de ellas fue la Toma de Caracas de septiembre de 2016. En consonancia con lo señalado por Rovira Kaltwasser, los mecanismos de acción no electorales hacen referencia “a la movilización y utilización de recursos para presionar a los gobiernos de izquierda de tal manera que se impidan, pospongan o morigeren reformas que afecten las ideas e intereses de la derecha” (2014: 42). En el mismo sentido, Morresi aporta que “(al menos en algunos países) las derechas han acudido a la movilización social con modalidades que antaño parecían exclusivas de la izquierda, tales como protestas masivas y cortes de ruta” (2014: 3).

En el Manifiesto convocante, la MUD realiza un llamado al “pueblo soberano” y la “ciudadanía movilizada” a salir a las calles para exigir el referendo revocatorio. Además, en aquel entonces proponían ir un paso más allá y realizar la “toma de Venezuela”, con el objetivo de rescatar al país de “un régimen y un sistema que sólo han puesto dictadura donde debe haber democracia”. Los sujetos a los que aluden son los pobres, los opositores y los chavistas decepcionados. En este llamado, refiriéndose al gobierno de Maduro, argumentaban que “[c]ada vez que –para aferrarse al poder– se opone a que el pueblo sea consultado, está reconociendo y agravando su ausencia de respaldo popular, su falta de legitimidad”.

A partir de estos datos observamos que las estrategias de la MUD no han sido unívocas en los años que van desde su aparición formal en 2009 hasta 2015, pasando por distintos procesos electorales y llamados a movilizaciones. Tal como señala Morresi “el campo de la derecha emplea distintos modos de acción al mismo tiempo” (2014: 12). Además de emplear distintos modos de acción, las derechas no actúan solas, sino que en sus años en el rol opositor han sabido adaptarse a los tiempos que corren y han entablado redes, tanto nacionales como internacionales, con el fin de promover sus ideas y legitimar sus valores.

THINK TANKS EN AMÉRICA LATINA Y EN VENEZUELA

Para contextualizar la aparición de los *think tanks* en América Latina, Botto nos habla de dos grandes etapas diferenciadas por el lugar que ocuparon los centros de pensamiento en la región. En un primer momento, marcado por la predominancia de gobiernos autoritarios, aparecen como espacios de oposición a las dictaduras y de defensa de los derechos humanos. Mientras que una segunda oleada, durante los años noventa y ya en contextos democráticos, los encuentra como agentes impulsores de las reformas estructurales neoliberales. Desde

entonces, los *think tanks* mantienen sus funciones como centros asociados –directa o indirectamente– a partidos políticos o gobiernos, a quienes brindan evidencia y asesoramiento técnico. En esta nueva forma de hacer política cumplen un rol fundamental al producir y difundir “datos, ideas y argumentos para legitimar” (Botto, 2011: 88) las decisiones de los gobiernos frente a la opinión pública. Según la autora, la injerencia de los *think tanks* en los gobiernos latinoamericanos no se produce por demandas explícitas de los mismos, sino que los gobiernos acuden al asesoramiento y los saberes técnicos producidos por los *think tanks* una vez que han fracasado en la implementación de alguna medida política.

La legitimidad de los *think tanks* se funda en su supuesta autonomía de pensamiento dado que son, en principio, apartidarios y así se destacan como instituciones de mayor credibilidad. Sin embargo, esa característica les brinda más oportunidades de influir sobre las decisiones políticas, asociándose a partidos políticos (Garcé, 2009: 42). En el mismo sentido señala Mendizabal que “el desarrollo de las funciones y los roles que desempeñan los *think tanks* está sujeto a los contextos en los que operan y a las necesidades que les exigen los partidos políticos” (2009: 17). Así, los *think tanks* se desempeñan en la actualidad como verdaderos actores políticos, dado que conectan las ideas y el conocimiento producido con las políticas públicas implementadas. Aun así, Botto matiza la libertad con la que actúan, planteando que dependen tanto del financiamiento de actores externos como de los grupos locales que ejercen presión sobre ellos.

Respecto de la relación entre las derechas y los *think tanks*, el aporte de Giordano y Soler lo conectan con la construcción de hegemonía, estableciendo que “[d]urante los años en los que las derechas estuvieron en la oposición, estos *think tanks* y sus redes de expertos desplegaron una actividad que contribuyó a su llegada al poder y aporta a la posibilidad de construir hegemonía una vez en el gobierno” (2015: 48). Mientras que, por su parte, Rovira Kaltwasser hace foco en el *lobby* que es “llevado a cabo por organizaciones empresariales, tecnócratas y comunidades epistémicas sobre distintos organismos del Estado. Esta fórmula se encuentra bastante presente a lo largo de la región, ya que en varios países existen fundaciones y *think tanks* de derecha” (2014: 43).

LA FUNDACIÓN PARA EL ANÁLISIS Y LOS ESTUDIOS SOCIALES (FAES)

Una de las características comunes a estas usinas de pensamiento radica en su capacidad para establecer redes, tanto nacionales como internacionales, a partir de las cuales hacen circular y promocionan sus producciones y actividades. En este sentido, la Fundación para el

Análisis y los Estudios Sociales (FAES), puede considerarse un ejemplo pertinente para profundizar en nuestro análisis sobre el caso venezolano. La FAES es un *think tank* español fundado en 2002 perteneciente al Partido Popular, uno de cuyos principales referentes es el ex presidente de dicho país, José María Aznar. Este centro, a su vez, se encuentra estrechamente vinculado con algunos *think tanks* venezolanos como Súmate y CEDICE. Además, tiene vínculos institucionales con *think tanks* en otros países de América Latina como Brasil, Chile, Colombia, México, entre otros⁶.

Entre las actividades más destacadas organizadas por la FAES encontramos el “Programa de Formación de Líderes Latinoamericanos”, que se realiza desde el año 2000. El objetivo, orientado a jóvenes con “notable proyección política”, es “estrechar los lazos con instituciones afines de Latinoamérica y alimentar la cadena de transmisión de los valores de libertad y democracia”⁷. Otro evento de relevancia tuvo lugar en Colombia en el año 2012. Allí, Aznar y el entonces presidente colombiano, Juan Manuel Santos, presentaron el informe estratégico sobre América Latina, “América Latina. Una agenda de libertad 2012”, sobre cuyos contenidos indagaremos a continuación. En dicho marco, el expresidente español y referente de la FAES participó de la conmemoración por los 25 años del Instituto de Ciencia Política – Hernán Echavarría Olózaga, un *think tank* colombiano de larga trayectoria⁸. Por último, rescatamos el II Foro FAES para América Latina, realizado conjuntamente con la Fundación Libertad (Argentina), durante octubre de 2014 en Buenos Aires. En este encuentro participaron los, en ese entonces, ex presidente de Chile y Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Sebastián Piñera y Mauricio Macri, respectivamente –cabe destacar que ambos se hicieron con la presidencia de sus respectivos países en 2015 (Macri) y 2018 (Piñera)–. Por su parte, algunos de los disertantes se convertirían posteriormente en ministros de gabinete de Macri, como los casos de Juan José Aranguren⁹ y Patricia Bullrich¹⁰, o en asesores cercanos al gobierno, como Rosendo Fraga

6 En <<https://fundacionfaes.org/es/presentacion>> acceso 17 de diciembre de 2018.

7 En <<https://fundacionfaes.org/es/actividades/programas?page=2>> acceso 17 de diciembre de 2018.

8 En <<https://fundacionfaes.org/es/contenido/44946/primer-campus-faes-colombia>> acceso 17 de diciembre de 2018.

9 Ministro de energía del gabinete de Mauricio Macri (2015-2018). En 2014, cuando se llevó a cabo el Foro FAES, se desempeñaba como presidente de Shell Argentina.

10 Ministra de Seguridad con amplia repercusión pública y trayectoria política que se remonta al gobierno de la Alianza (1999-2001).

y Ricardo López Murphy¹¹. Esta breve recopilación de eventos es una muestra de lo dicho sobre la constante circulación e intercambios entre *think tanks* a nivel regional e internacional¹².

Por su parte, Grasseti y Prego (2017) han estudiado la incidencia de los *think tanks* en los procesos de deslegitimación de los gobiernos populares o de izquierda en América Latina, hacia fines del siglo XX y comienzos del siglo XXI. Su análisis se orienta a identificar los usos sociales del conocimiento dentro de estos procesos y desde allí identifican tres dimensiones de acción de los centros de pensamiento sobre el campo de la política: el desarrollo de estrategias, el financiamiento y la formación y provisión de recursos humanos. A partir del estudio de la FAES ilustran la presencia de redes de *think tanks* en la región, particularmente en Argentina y Venezuela, y su asociación, directa o indirecta, con algunos partidos políticos. Como señalan, la incidencia de los *think tanks* sobre la opinión pública en América Latina se funda en la producción de conocimiento y en la formación y divulgación de ideas de los intelectuales que pertenecen a estas redes (2017: 6). Por su parte, la FAES se vincula con Proyecto Venezuela, uno de los partidos que integra la Mesa de la Unidad Democrática, cuyas particularidades indagamos en el apartado anterior.

En cuanto a sus producciones escritas, la FAES ha publicado dos documentos en 2007 y 2012, ambos titulados “América Latina. Una agenda de Libertad”, en los que se esbozan propuestas estratégicas para la región en su conjunto, aunque realizan algunas apreciaciones sobre casos nacionales y muestran diferencias intrarregionales. Tanto uno como otro presentan características similares en cuanto a sus argumentos, diagnósticos y prescripciones para la región, aunque fueron publicados con cinco años de diferencia entre sí. Su diagnóstico sobre América Latina observa dos alternativas radicalmente contrapuestas. Por un lado, “el camino de la apertura al mundo, de la democracia, del respeto por las libertades individuales y del fortalecimiento del Estado de Derecho” (2007: 9), mientras que, en el otro extremo, se ubican las “ideas caducas”, como el populismo revolucionario, el neostatismo, el indigenismo racista y el militarismo nacionalista, según enumeran. Su preocupación radica, además, en el hecho de

11 En <<https://fundacionfaes.org/es/contenido/45294/ii-foro-faes-para-america-latina>> acceso 17 de diciembre de 2018.

12 Para el caso argentino, el trabajo de Scargiali (2018) “Fieles al mercado: breve análisis de las trayectorias de los expertos de Fundación FIEL durante la década neoliberal en Argentina (1989-2001)”, presenta una mirada sobre los expertos de los *think tanks*, en su estudio sobre la Fundación FIEL y sus vínculos con el Estado durante los años noventa, momento clave en el que Argentina sufre reformas estructurales de tipo neoliberal.

que la “amenaza colectivista” ha sido avalada en procesos electorales. Según su lectura, los gobiernos de izquierda representan un peligro para los derechos individuales, a partir de la primacía que otorgan a los derechos colectivos (2007: 25). Sin explicitar los propios intereses económicos de España en América Latina –fundamentalmente los de la empresa petrolera Repsol–, postulan que “la izquierda populista latinoamericana defiende la nacionalización de los recursos naturales y la colectivización de tierras, con el consiguiente daño al derecho de propiedad y el alejamiento de las inversiones” (2007: 27).

Al abordar el caso de Venezuela considera que en 1961 el país accedió a una democracia avanzada, plasmada en la Constitución. Mientras que los motivos aducidos para explicar la pérdida de legitimidad de los partidos políticos que se turnaban en el poder son la ineficacia en la gestión, la corrupción y el deterioro institucional. Dentro de este período ubican la presidencia de Hugo Chávez, como la última “crisis del régimen anterior y no el primer gobierno de la nueva era venezolana” (2007: 29).

Con respecto a las estrategias para contrarrestar a los gobiernos de izquierda y lograr acceder al poder, sus ideas giran en torno a la unión de todos los partidos y fuerzas políticas al margen de los gobiernos populares. Según el escenario que imaginan,

Los partidos de centro y de centroderecha (liberales, democristianos y conservadores) potenciarían, a través de su colaboración y coordinación internacional, los valores que comparten: la libertad, la pertenencia a Occidente, las raíces cristianas de América, el combate efectivo de la pobreza mediante el crecimiento y, sobre todo, la voluntad de que el modelo de sociedad abierta y democrática triunfe frente a la amenaza del populismo. El objetivo común de derrotar democráticamente al proyecto del “socialismo del siglo XXI” reclama de quienes se ven amenazados por su hegemonía, amplitud de miras, sentido de la responsabilidad y poner énfasis en lo mucho que une y no en lo que separa (2007: 54).

Este documento, publicado en 2007, cuenta entre sus colaboradores con figuras de la política venezolana nucleados en la MUD, como Julio Borges –uno de los fundadores de la agrupación Primero Justicia y presidente de la Asamblea Nacional de Venezuela desde enero de 2017– y Leopoldo López, en aquel entonces alcalde del Municipio de Chacao (2000-2008) y luego fundador del partido Voluntad Popular (2009).

Como mencionamos, el segundo informe, publicado en el año 2012, lleva el mismo nombre que el primero y presenta similitudes en cuanto al diagnóstico de la situación latinoamericana. En el mismo se reconoce cierta incidencia de sus postulados en distintos ámbitos, como el político y académico. Según sus autores, esta publicación:

se ha convertido en un documento de referencia. Gracias a su amplia difusión y a su disponibilidad en la red, ha servido de fuente para investigadores y especialistas, ha inspirado programas electorales y ha alimentado el debate y la polémica en foros académicos y políticos (2012: 9).

Si el primer documento apelaba a la unión de los sectores opositores frente a los gobiernos de izquierda, el segundo tiene reservado todo un capítulo para trabajar sobre este punto. En este sentido, resulta mucho más enfático que aquel publicado en 2007, posiblemente debido a los triunfos electorales de Dilma Rousseff (2010), Cristina Fernández de Kirchner (2011), por un lado, y a las elecciones futuras a realizarse en Venezuela (2012) –que ratificarían una vez más la presidencia de Hugo Chávez–, Ecuador (2013) y Bolivia (2014), por el otro. Tal como expone el documento de la Fundación:

Los recientes procesos electorales celebrados en la región han demostrado, asimismo, que el principal obstáculo para desplazar del poder a la izquierda y al populismo es la dificultad para reunir en un mismo espacio político a los sectores que comparten proyectos que defienden la libertad y abogan por un Estado fuerte pero no hipertrofiado (2012: 154).

En este capítulo titulado “La hora de la política”, se dedican a la promoción de alianzas o uniones entre partidos y agrupaciones políticas de distintos tenores con el fin de acceder al poder, superando posibles diferencias en sus programas o “sobre cuestiones secundarias”, fundamentando que “lo que está en juego son las bases mismas del sistema, en definitiva, la arquitectura institucional de la democracia liberal en su conjunto” (2012: 157). Al extremar esta postura, enumeran los principios básicos que “tendrían que bastar para la unión de todo lo que está a la derecha de la izquierda y fuera del populismo” (2012: 159), algunos de los cuales son: la democracia (representativa), la economía de mercado, la seguridad jurídica, las reglas de juego claras y los servicios básicos del Estado (2012: 159).

De esta manera queda en evidencia una de las tantas formas de incidencia de las redes de *think tanks* en el campo de la política regional. A continuación, veremos con mayor detalle el caso de un centro de pensamiento venezolano, también asociado a la red de FAES, el Centro de Divulgación del Conocimiento Económico para la Libertad (CEDICE).

EL CENTRO DE DIVULGACIÓN DEL CONOCIMIENTO ECONÓMICO PARA LA LIBERTAD (CEDICE)

Según el reporte anual de 2016 elaborado por el Programa *Think Tanks and Civil Societies* de la Universidad de Pennsylvania, Venezuela,

representada por el *think tank* CEDICE, se ubica en el puesto 14° en el listado mundial de países cuyos *think tanks* tienen mayor impacto en políticas públicas, siendo el primer país latinoamericano en figurar. Es seguida por la Fundación Getúlio Vargas (Brasil) en el puesto 20°. Este informe realizado por el Observatorio de *Think Tanks* año tras año ilustra la presencia de CEDICE, que a su vez figura en otros listados del mismo reporte: puesto 97° de los 175 *think tanks* más relevantes del mundo, contando los estadounidenses; puesto 84° sin incluir a los Estados Unidos, y ocupa el puesto 10° entre los 85 *think tanks* más destacados de América del Sur y Central.

Como hemos visto, una de las características de los *think tanks* es conformar redes transnacionales que se retroalimentan a partir del intercambio de financiamiento, producciones de conocimiento, etcétera. CEDICE no es la excepción, ya que se encuentra vinculado a la española FAES, como ya vimos.

Este centro dedicado a la divulgación del pensamiento económico y político de corte liberal fue fundado en 1984. Ya en 1999, García Guadilla y Querales lo analizaban como un *think tank* que operaba en el marco de la conformación de redes que apelaban por un Estado “árbitro”. Según este estudio, CEDICE está compuesto por grandes y medianos empresarios que son, a su vez, personalidades públicas debido a su participación en cargos de gobierno (en el período previo al chavismo) y en los medios de comunicación. Por su parte, “el público de las actividades del CEDICE lo constituyen las universidades, los gremios profesionales y los periodistas” (1999: 15), es decir, mayoritariamente sectores medios.

Asimismo, las autoras rescatan, por un lado, los “estrechos vínculos” existentes entre las actividades del *think tank* y otras organizaciones de la sociedad civil venezolana afines a la derecha como Primero Justicia (el partido de Henrique Capriles) y Poder Ciudadano; y, por el otro, las “relaciones con organizaciones e instituciones internacionales” como *Atlas Economic Research Foundation*, *Cato Institute* y *Heritage Foundation*. Según la descripción que realizan, “sus estrategias son diversas y orientadas hacia la formación de una nueva cultura política” y, por lo tanto, “puede considerarse como la fuente ideológica que nutre a las organizaciones y redes sociales” (1999: 23).

PALABRAS FINALES

En este trabajo realizamos un recorrido, no necesariamente exhaustivo aunque sí ilustrativo, por las principales estrategias que ha desplegado la derecha venezolana durante la primera década y media del siglo XXI para hacerse con el poder. Intentamos dar cuenta de

algunos de los cambios que mostraron con respecto a prácticas anteriores y, en este punto, consideramos el papel de los *think tanks* como actores relevantes en el plano de la política y las redes entre partidos y opinión pública. En función de lo trabajado, podemos contrastar algunos de los presupuestos teóricos que retomamos al comienzo para ordenar algunas reflexiones.

De acuerdo con lo conceptualizado por Rovira Kaltwasser, pudimos ordenar y clasificar las estrategias de las derechas venezolanas según sus mecanismos: no electorales, electorales partidarios y no partidarios. Encontramos que estos mecanismos están presentes en simultáneo a lo largo del período considerado (1999-2015) y que muchas veces sus estrategias se superpusieron. Nos referimos en especial a la MUD, su convocatoria a movilizaciones callejeras populares y la presentación electoral como fuerza política partidaria.

Respecto del papel desempeñado por los *think tanks*, observamos en primer lugar el caso de la FAES, fundación española que, aunque no pertenece a Venezuela, tiene intereses en estudiar y realizar diagnósticos sobre las problemáticas que la azotan, no sólo a este país, sino también a toda América Latina, según sus publicaciones. En el plano interno, el CEDICE constituye un *think tank* de trayectoria que, previo a la llegada del chavismo al gobierno, ya producía contenidos tendientes a instalar un sentido común neoliberal, pugnando por un Estado de intervención mínima. Esto fue observado a partir de trabajos que rescataban las distintas actividades que este *think tank* organiza desde su fundación, así como también la composición social del mismo. En función de esto, un hallazgo que podemos resaltar es que las instituciones de este tipo, si bien se corresponden con los “nuevos consensos ideológicos” de las derechas en democracia, vienen operando en la región desde antes que las burguesías locales optaran por los mecanismos democráticos o no-golpistas.

Para finalizar este análisis, las derechas venezolanas, en expresiones de representantes como Pedro Carmona, han mostrado su inclinación por estrategias golpistas, contrarias al Estado de derecho, lo cual nos hace recapitular seriamente y cuestionarnos sobre lo “novedoso” de estas fuerzas. De este modo, surgen nuevos interrogantes que ya están siendo trabajados por las ciencias sociales, ¿cuán democráticas están dispuestas a ser las derechas en esta coyuntura? ¿Qué tan fuerte es el consenso ideológico democrático en la región en la segunda década del siglo XXI? Quedará para futuros trabajos seguir indagando sobre estas temáticas.

BIBLIOGRAFÍA

- Ansaldi, Waldo y Soler, Lorena 2015 “Derechas en América Latina en el siglo XXI” en Carbone, Rocco y Soler, Lorena (eds.) *Des-Cartes. Estampas de las derechas en Paraguay*. (Buenos Aires: Punto de Encuentro).
- Botto, Mercedes 2011 “Think Tanks en América Latina: radiografía comparada de un nuevo actor político” en Mendizabal, Enrique y Correa Aste, Norma (eds.) *Vínculos entre conocimiento y política: el rol de la investigación en el debate público en América Latina* (Lima: CIES y Universidad del Pacífico).
- Fischer, Karin y Plehwe, Dieter 2013 “Redes de think tanks e intelectuales de derecha en América Latina” en *Nueva Sociedad* N° 245, mayo-junio.
- Garcé, Adolfo 2009 “Estudio marco” en Mendizabal, Enrique y Sample, Kristen (Eds.) *Dime a quién escuchas... Think Tanks y partidos políticos en América Latina* (Lima: IDEA Internacional – ODI).
- García Guadilla, Pilar y Silva Querales, Nadeska 1999 “De los movimientos sociales a las redes organizacionales liberales en Venezuela: estrategias, valores e identidades” en *Revista Politeia* (Instituto de Estudios Políticos, Universidad Central de Venezuela) N° 23.
- Giordano, Verónica; Soler, Lorena y Saferstein, Ezequiel 2018 “Las derechas y sus raros peinados nuevos” en *Apuntes de Investigación del CECYP*, Vol. I, N° 30.
- Giordano, Verónica y Soler, Lorena 2015 “Editoriales, think tanks y política. La producción y circulación de las ideas de las nuevas derechas en Argentina” en *Revista Paraguaya de Sociología*, Año 52, N° 147.
- Giordano, Verónica 2014 “¿Qué hay de nuevo en las nuevas derechas?” en *Nueva Sociedad*, N° 254, noviembre-diciembre.
- Grassetti, Julieta y Prego, Florencia 2017 “Think tanks, intelectuales y derechas. El rol de la Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales (FAES) en Venezuela y Argentina (2015-2017)” en *MILLCAYAC - Revista Digital de Ciencias Sociales* (Mendoza) Vol. IV, N° 7.
- Kornblith, Miriam 2003 “Del puntofijismo a la Quinta República: elecciones y democracia en Venezuela” en *Colombia Internacional*, N° 58. En <<https://revistas.uniandes.edu.co/doi/10.7440/colombiaint58.2003.06>>
- Lacabana, Miguel 2006 “Petróleo y hegemonía en Venezuela” en Basualdo, Eduardo y Arceo, Enrique (comps.) *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales* (Buenos Aires: CLACSO).

- Lander, Luis y López Maya, Margarita 2002 “El abril venezolano: golpe de estado y resistencia popular” en *OSAL, Observatorio Social de América Latina* (Buenos Aires) N° 7.
- Lander, Luis 2007 “Venezuela: logros y tensiones en los primeros ocho años del proceso de cambio” en Stolowicz, Beatriz (coord.) *Gobiernos de izquierda en América Latina. Un balance político* (Bogotá: Ediciones Aurora).
- Lewit, Agustín y Brito, Gisela 2016 “Radiografía de la MUD: Análisis sobre la oposición venezolana” en *Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica (CELAG)* en <<http://www.celag.org/informe-radiografia-de-la-mud-analisis-sobre-la-oposicion-venezolana-por-agustin-lewit-y-gisela-brito/>> acceso 8 de noviembre de 2016.
- López Maya, Margarita 2016 “La crisis del chavismo en la Venezuela actual” en *Estudios Latinoamericanos*, Nueva Época, N° 38.
- Mc Gann, James 2017 “2016 Global Go To Think Tank Index Report” en *TTCSP Global Go To Think Tank Index Reports* Universidad de Pennsylvania. En <http://repository.upenn.edu/think_tanks/12>
- Morresi, Sergio 2014 “La difícil construcción de una derecha democrática en América Latina”, Ponencia presentada en las IV Jornadas Internacionais de Problemas Latino-Americanos, Foz do Iguaçu, noviembre.
- Núñez, Nubia 2014 “Nuevas desestabilizaciones en Venezuela: buscando la fórmula exitosa de acabar *legítimamente* con todos los gobiernos indeseados” en *Cuadernos de coyuntura del GESHAL* (IEALC, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires) N° 1.
- Prego, Florencia y Nikolajczuk, Mónica 2017 “Las ciencias sociales frente al avance de las *nuevas* derechas en América Latina en el siglo XXI” en *Revista Leviathan* (São Paulo), N° 14, 29 de diciembre.
- Ramos Jiménez, Alfredo 2002 “Partidos y sistemas de partidos en Venezuela” en Cavarozzi, Marcelo y Abal Medina, Juan Manuel (hijo) (comps.) *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal* (Rosario: Homo Sapiens Ediciones).
- Rovira Kaltwasser, Cristóbal 2014 “La derecha en América Latina y su lucha contra la adversidad” en *Nueva Sociedad*, N° 254, noviembre-diciembre.
- Scargiali, Enzo 2018 “Fieles al mercado: breve análisis de las trayectorias de los expertos de Fundación FIEL durante la década neoliberal en Argentina (1989-2001)” en *Internacionales. Revista en Ciencias Sociales del Pacífico Mexicano*, Vol. IV, N° 8.

DOCUMENTOS RELEVADOS

“100 soluciones para la gente”, Mesa de la Unidad Democrática, Caracas, abril de 2010.

“América Latina. Una agenda de Libertad”, Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales, 2007.

“América Latina. Una agenda de Libertad”, Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales, 2012.

Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. Gaceta Oficial Extraordinaria N° 36.860 de fecha 30 de diciembre de 1999.

“Manifiesto de la Toma de Caracas” (2016).